-2002-

PIONERO EN ARAGON PARA FACILITAR VISITAS TUTELADAS

Creado un punto de encuentro para hijos de separados

Los padres llevarán y recogerán a los menores sin tener que ver a sus exparejas

ROBERTO MIRANDA
ZARAGOZA

La Asociación Punto de Encuentro ha abierto en Zaragoza un piso donde padres separados que tienen la tutela de sus hijos cumplen con el régimen de visitas sin tener que encontrarse con sus ex parejas, facilitando la entrega y recogida de los niños sin riesgo de tiranteces ni violencia.

Los intercambios que se hacían en comisarías o juzgados, a veces con presencia de testigos, pueden ahora realizarse de forma totalmente gratuita en un piso de 95 metros cuadrados situado en el centro de Zaragoza (teléfono de contacto 976 20 48 92), con personal especializado: psicólogos, abogados y trabajadores sociales.

El piso está equipado con juguetes, libros, televisión y otros elementos de ocio para posibilitar que los niños puedan relacionarse con sus padres u otros familiares en el caso de visitas tuteladas, cuando el juez no permite a éstos que se los lleven, como son los casos de padres con esquizofrenia o que se encuentran en procesos de desintoxicación, por ejemplo, para que no se pierda la relación paternofilial.

FINES DE SEMANA // Este punto de encuentro zaragozano fue abierto el pasado mes de julio y funciona los viernes (de 16.00 a 20.00 horas), sábados (de 10.00 a 13.30) y domingos (de 17 a 21 horas). El presidente de la asociación, Antonio Peñalver, manifestó a este diario que según aparezcan nuevas necesidades se irá ampliando la apertura a otros días de la semana. Atiende a menores desde recién nacidos (hay un microondas para calentar biberones) hasta los 18 años.

Antonio Peñalver indica que se deja un periodo razonable entre la entrega y la recogida para evitar encuentros indeseados entre progenitores de vigilancia». El piso es diáfano y cuenta con suficientes salas como para tratar casos de forma individualizada.

Se trata de una experiencia iniciada hace seis años en Valladolid y que ya cuenta con 33 centros abiertos en el país. Ya es una de las medidas incluidas en el II Plan contra la Violencia Doméstica del Gobierno y uno de los proyectos prioritarios en las subvenciones que, a cargo del 0,5% del IRPF ha concedido el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales este año. El de Zaragoza es el primero que se ha legalizado en Aragón y ha contado con las ayudas de la Diputación Provincial, CAI, Ibercaja, ERZ y El Corte Inglés.

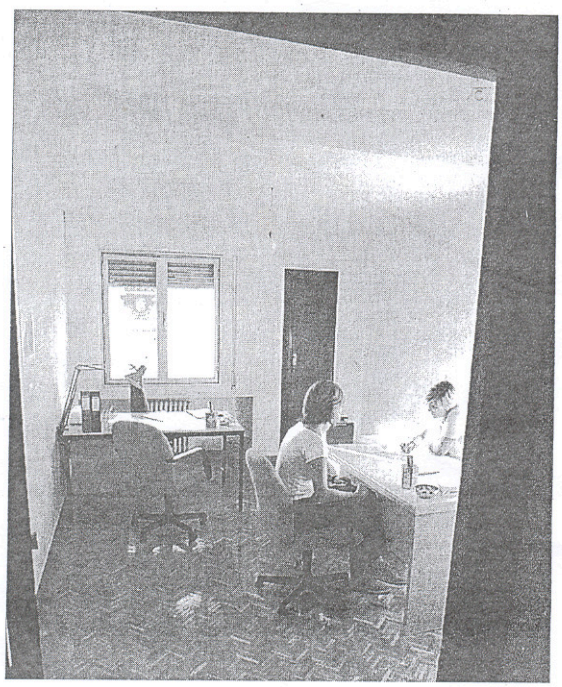
Además de los padres, se admiten visitas de otros familiares acreditados como abuelos y tíos. Por el momento el centro está atendido por cuatro abogados, dos psicólogos, dos trabajadores sociales y otro de mantenimiento, mientras se buscan educadores. Todos los profesionales ejercen de forma altruista, voluntaria y desinteresada. No son padres separados, sino que han llegado a la asociación al tomar conciencia del problema de los encuentros que causaban verdaderas situaciones traumáticas para los menores.

IMPRESCINDIBLE // La presidenta de la Federación Nacional de Puntos de Encuentro, Marisa Sacristán, declaró al pasado mes de agosto a *El Mundo* que considera «imprescindible que locales como éstos existan en todas las ciudades a partir de los 20.000 habitantes y a menos de 50 kilómetros unos de otros.

«Cuesta mucho que un juez elimine un régimen de visitas, aún en casos de malos tratos. Si vemos que el trato con los menores de su progenitor no es adecuado y no mejora, informanos al juzgado», declaró Marisa Sacristán.

La psicóloga María Ángeles Val, vicepresidenta de la Asociación en Zaragoza y Azucena Rodríguez, trabajadora social en el punto de encuentro de la calle Don Juan de Aragón en declaraciones a este diario coincidieron en recalcar que los usuarios son los niños: «El servicio va dirigido

► La sala de jugar, amplia y clara, se ha preparado para crear sensaciones amables. ÁNGEL DE CASTRO



El piso gira en torno a una sala para jugar en la que reina la calma

►► Hay ascensor. Por las ventanas se ve discurrir la calle San Vicente de Paúl y enfrente se sitúa el alero policromado de las monjas. El recibidor tiene tres sillones anchos (caben un padre u un hijo juntos) y un televisor para quienes tengan que pasar la visita a sus pequeños sin poder llevárselos fuera. Hay claridad en la casa y el suelo es de parqué. Unos dibujos infantiles decoran las paredes de la sala de los niños. Todo gira en torno a una mesa de juegos. Cerca de las ventanas, el armario donde todo se recoge al terminar cada jornada.

Es un piso de alquiler. Hay unos despachos apropiados para entrevistas y encuentros de trabajo. Siguen los baños y la cocina. Se escalonan las visitas. El piso es un punto de encuentro, pero el juego de puertas y salas permite sustraerse a citas